

O Opinión



Erwin Moreira Silva,
 coordinador de Vinculación
 con el Medio IP y CFT
 Santo Tomás Osorno

La discusión sobre el futuro de la educación superior en Chile no puede quedarse en los debates nacionales. En la provincia de Osorno, esta conversación es profundamente territorial: se traduce en empleo, productivi-

dad, cohesión social y oportunidades concretas para nuestras comunidades. No estamos hablando sólo de más matrícula o nuevas carreras; estamos hablando de cómo la educación superior puede transformarse en el principal motor de desarrollo local.

En las últimas décadas, Chile ha ampliado significativamente su sistema de educación superior. Hoy tenemos más profesionales, mayor cobertura y más acceso. Sin embargo, la productividad del país permanece estancada. Esa contradicción debe interpelarnos.

No basta con formar más personas si ese conocimiento no se convierte en innovación, soluciones prácticas y creci-

miento sostenible para los territorios.

En Osorno, esta brecha es evidente. Nuestra matriz productiva, agropecuaria, comercial, turística y de servicios, enfrenta desafíos de modernización, sostenibilidad ambiental y diversificación económica. Contamos con capital humano formado en nuestras instituciones, pero aún no logramos transformar plenamente ese talento en valor agregado e innovación sistemática.

Aquí es donde la vinculación con el medio adquiere un carácter estratégico. Cuando la educación superior se conecta de manera bidireccional con su entorno, empresas, organizaciones sociales, servicios públi-

cos y, especialmente, municipios, el conocimiento deja de ser abstracto y se convierte en herramienta de transformación.

La vinculación no es una actividad complementaria; es el puente que articula docencia, investigación e innovación con las necesidades reales del territorio.

En este proceso, los municipios cumplen un rol fundamental. Son el primer nivel del Estado, el que conoce de cerca las problemáticas sociales, productivas y territoriales.

Si la educación superior no dialoga estratégicamente con los municipios, pierde una fuente clave de información y oportunidad.

Los municipios pueden

transformarse en socios activos de la educación superior. A su vez, las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica pueden aportar capacidades, investigación aplicada, innovación social y capital humano al servicio de las comunas.

Cuando estudiantes desarrollan proyectos en conjunto con municipios, cuando docentes colaboran en planes de desarrollo comunal, cuando se diseñan soluciones para problemas locales específicos, se produce un impacto directo en la calidad de vida de las personas. Esa es la esencia de una vinculación con el medio genuina: generar valor público desde el territorio y para el te-

rritorio.

Lo que Osorno necesita no es competencia estéril, sino colaboración estratégica. Si aspiramos a una provincia más próspera, equitativa y sostenible, debemos consolidar un ecosistema donde educación superior, municipios, sector privado y Estado trabajen con objetivos compartidos.

Porque sin vinculación real, sin innovación contextualizada y sin municipios activos en la articulación territorial, la educación superior corre el riesgo de quedarse en el discurso. Con ellos, en cambio, puede convertirse en el motor que impulse a la provincia hacia un desarrollo más justo, competitivo y humano.